

El Corazón de Cristo

Marzo 2011



**PARA ESTE MES,
UNA PALABRA DEL SUPERIOR GENERAL
*Realizar la misión es...***



... cultivar la vida espiritual

Realizamos la misión en primer lugar por lo que somos y no solamente por lo que hacemos. La vida espiritual, que forma parte de nuestra identidad más profunda, es, a la vez, una forma fundamental de apostolado y el alimento indispensable para el mismo.

... dar testimonio

Ser un testigo no implica hacer propaganda o despertar a las gentes sino ser un misterio viviente. Esto quiere decir vivir de tal manera que nuestra vida no tendría ningún sentido si Dios no existiera.

... de vida fraterna

El amor que une a los miembros de una comunidad “es el mismo que impulsa a comunicar también a los otros la experiencia de comunión con Dios y con los hermanos; es decir, crea apóstoles, impulsando a las comunidades hacia la misión.

... de consagración

La vida consagrada en sí misma es ya un apostolado, pues anuncia el amor de Dios y es expresión del mismo. La vida del consagrado sólo puede explicarse a la luz de dicho amor. Su estilo de vida profético, fuera de lo común, sólo se entiende como una respuesta de amor por parte de quien ha sido seducido por un Amor mucho más grande.

...sirviendo a los niños y jóvenes.

La Regla de vida afirma que realizamos nuestra misión principalmente por el servicio educativo. Nos invita, además, a optar preferentemente por los más pobres. La fidelidad a los pobres, en los que Dios está presente, es signo de nuestra fidelidad a Dios mismo y de su preferencia por ellos.





UN ESTILO DE ORACIÓN INSPIRADO EN EL HERMANO JESÚS MARÍN

Contemplar el Corazón abierto del Salvador

El Capítulo de 1988 había propuesto al Instituto como de animación el Proyecto Apostólico Comunitario y esa tenía que ser la tarea del Consejo general. Durante mucho tiempo los Hermanos habían trabajado casi en su totalidad en nuestras propias escuelas. Pero los tiempos habían cambiado. En algunos lugares los Hermanos trabajaban en la escuela pública, sin formar equipo con otros Hermanos, o bien estaban buscando su propio trabajo apostólico. De esa manera nuestra característica de “ser hermanos”, de compartir vida, oración y apostolado se había debilitado y el individualismo amenazaba a tomar protagonismo en nuestras vidas. El PAC simplemente quería hacernos recordar la profunda unidad que en la vocación de hermano debía haber entre la consagración, la comunidad y la misión apostólico-educativa, todo ello inspirado y unificado por la espiritualidad.

¿Cómo poner a trabajar?, ¿por dónde comenzar? Acudí a la Regla de vida que en su artículo 14 de dice que “la espiritualidad del Instituto brota de la contemplación de Cristo, cuyo corazón abierto significa y manifiesta el Amor trinitario a los hombres”. Ya sabía por dónde debía empezar y cuál era un elemento centro en “nuestro carisma propio de oración”: la contemplación de Jesucristo con el corazón traspasado y se ha convertido en la fuente del Espíritu, de la espiritualidad.

“ENTREVISTA”

Nuestra Regla comienza confesando que “Dios es amor”. ¿Cómo se hace presente en la vida del hermano?

Este es un principio que nadie niega pero con el que no somos siempre consecuentes. Podríamos preguntarnos: ¿en qué Dios creemos?, ¿cuál es nuestra imagen de Dios?, ¿dónde buscamos a Dios?, ¿dónde lo encontramos? Nosotros creemos que un dios no solitario, ni individualista sino en un Dios-Comunidad (Trinidad), en un Dios Amor; nosotros buscamos y encontramos a Dios de manera privilegiado educando a los niños y jóvenes, especialmente aquellos más necesitados.



¿Cómo concebir la oración dentro de nuestros proyectos apostólicos comunitarios?

Vivir la dimensión de nuestra espiritualidad apostólica influye decisivamente en la manera de entender y de hacer oración, meditación, contemplación, así como en la manera de participar en la liturgia. Nuestra oración queda como “remodelada” en función directa de la misión que el Señor y la Iglesia nos encomienda. Por eso nos debemos preguntar: ¿nuestra oración nos permite vivir nuestra misión y nuestra actividad apostólica con creatividad, disponibilidad, sentido del riesgo y compromiso en el mundo, tal como lo requiere nuestra Regla de vida?; ¿nuestra manera de ejercer el trabajo apostólico es ayuda u obstáculo para nuestra vida orante?

Y de la misma manera que la misión no se reduce a la “actividad apostólica”, la espiritualidad no debe identificarse con la oración, aunque la incluya y la necesite.

¿Qué aspecto de la oración del Hermano destacaría entre otros?

La Regla de vida dice que “la espiritualidad del Instituto brota de la contemplación de Cristo cuyo Corazón abierto significa y manifiesta el amor trinitario hacia los hombres”. Aquí se nos ofrece una pista clave para continuar nuestra búsqueda y profundización, tanto personal como comunitaria, de la oración del Hermano: rezar es contemplar, y contemplar es ver, comprender y saborear. Los Hermanos del Sagrado Corazón tenemos que entrar por los caminos de la profundización y contemplación del «misterio de Jesús abandonado, muerto en la cruz y con el costado traspasado» para encontrar en él la fuente específica de nuestra espiritualidad, para encontrar en ese Misterio de Cristo la fuente del Espíritu que nos da la vida.

¿Qué consejo daría a los Hermanos que comienzan su itinerario de vida religiosa?

Que centren su vida en Jesucristo. Un Jesús que es todo corazón; un Jesús plenitud de vida y de alegría contagiosa; un Jesús totalmente abandonado, humillado, silencioso, muerto, que hasta permite traspasar su Corazón para demostrarnos su Amor supremo... Jesús es modelo, clave y guía de toda vida y de toda actuación para un Hermano del Sagrado Corazón.



Celebración para el Primer Viernes

UNA CARISMA PARA UNA MISIÓN



1. Ambientación

Un carisma es un don del Espíritu a una persona determinada, o a cada una de las personas que tratan de llevar a cabo un proyecto común, para el servicio de la comunidad, esto es, de la Iglesia y del mundo. Dicho servicio consiste en responder a las necesidades de la gente; la respuesta, además, debe adaptarse siempre a las circunstancias de tiempo y lugar. De este modo el carisma de Andrés Coindre se hace misión, misión que responda a las necesidades de tiempos y lugares de modo renovado.

2. Salmo del enviado para una misión

Todos

*Jesús, tú dabas pistas claras a los que llamabas.
Proponías caminar de dos en dos, sin equipaje,
sin estorbos, sin ataduras, a ser buena noticia.*

Uno o dos solistas

Haz que tus seguidores sepamos ser austeros,
que frenemos tantos caprichos que nos tientan,
que nuestra manera de vestir no genere envidia,
que consigamos invitar con sencillez y naturalidad,
que nuestro hogar esté abierto siempre a todos,
que quien nos busque nos encuentre disponibles,
que sepamos vaciarnos de nosotros para hacer hueco al otro,
que escuchemos sin etiquetar, con calma y empatía,
que no estemos divididos entre nosotros,
que generemos relaciones de igualdad,
que promovamos la lucha por la justicia,
que construyamos relaciones y amistades,
que a nuestro lado se viva bien, mejor aún ...
que seamos buenos compañeros de trabajo,
que sepamos estimular lo mejor del otro,



que perdonemos y disculpemos siempre
y que contagiemos la alegría de las bienaventuranzas
y la seguridad de tu presencia al ser «personas habitadas».

Todos

Contigo dentro, todo esto es posible y fácil.

3. Lectura de la Palabra: 2ª carta a Timoteo 4,6-8.16-18 (adaptado)

Este texto de la Segunda Carta a Timoteo se puede considerar como el testamento de Pablo. En él nos dice: “he realizado la misión que el Señor me encomendó”

Yo estoy ya a punto de ser ofrecido en sacrificio; el momento de mi partida está muy cerca. He combatido el buen combate, he concluido mi carrera, he conservado la fe; sólo me queda recibir la corona merecida, que en el último día me dará el Señor, justo juez; y no sólo a mí, sino también a todos los que esperan con amor su venida.

Mi Señor, ha permanecido a mi lado en las pruebas, cuando todos me abandonaron y nadie me asistió. Qué Él no se lo tenga en cuenta, que les perdone. El Señor siempre ha estado cerca de mí y me ha dado fuerzas para anunciar íntegro el mensaje de modo que lo oyeran todos los pueblos. He aprendido a fiarme de Él y tengo plena confianza en que me seguirá librando de todo mal, me salvará y me llevará a su reino del cielo. A Él la gloria por los siglos de los siglos.

4. Momentos de reflexión y de oración de adoración

Estas palabras de Pablo las podemos aplicar también al Padre Andrés Coindre. Ahora nos toca a nosotros continuar la misión. Este poema de Mario Benedetti, dedicado a los jóvenes, puede ayudarnos a rezar.

*No te rindas, aún estás a tiempo
de alcanzar y comenzar de nuevo,
aceptar tus sombras, enterrar tus miedos,
liberar el lastre, retomar el vuelo.*

*No te rindas que la vida es eso,
continuar el viaje, perseguir tus sueños,
des trabar el tiempo, correr los escombros
y destapar el cielo. No te rindas, por favor no cedas.
No te rindas, por favor no cedas.*

*Aunque el frío queme, aunque el miedo muerda,
aunque el sol se ponga y se calle el viento,
aún hay fuego en tu alma, aún hay vida en sueños.*



*Porque cada día es un comienzo nuevo.
Porque ésta es la hora y el mejor momento.
Porque no estás sola. Porque yo te quiero.*

5. Oración de la comunidad

Oramos por las intenciones encomendadas por el Papa al Apostolado de la oración:

- Para que las naciones de América Latina puedan caminar en la fidelidad al Evangelio y sean pródigas en la justicia social y la paz
- Para que el Espíritu Santo dé luz y fuerza a las comunidades cristianas y a los fieles perseguidos o discriminados a causa del Evangelio en tantas regiones del mundo.

R/ Corazón de Jesús, donde se encierra toda justicia y todo amor

- Rezamos por los enfermos y por los que están pasando dificultades en su vida (nombrarlos).
- Rezamos por las vocaciones en la Iglesia, especialmente las corazonistas, y por la fidelidad a nuestra propia vocación.
- Rezamos por los hermanos de la comunidad (y por los miembros de la comunidad educativa) por medio de los cuales se nos revela el amor del Corazón de Jesús.

Padre nuestro...

Padre bueno, que siguiendo las huellas del Padre Andrés Coindre, del Hermano Javier, del Hermano Policarpo y demás antepasados nuestros, seamos fieles a la misión que realizamos en unión de Jesús, tu hijo querido, cultivando la vida espiritual, dando testimonio de vida fraterna y de consagración y sirviendo a los niños y a los jóvenes. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo, nuestro amigo y hermano. AMÉN.

Para la lectura espiritual

Circular del Superior General n° 5, “El fuego del carisma”.

Capítulo 4 Realizar la misión (pp. 34-46).

☞ ¿Cómo se “realiza la misión”?

☞ ¿Qué relación podemos establecer entre espiritualidad, carisma y misión?



MEMORIAS DEL HERMANO JAVIER

150 años de su muerte

La Providencia de Lyon, había tenido que cerrar. La casa estaba en venta, finalmente pudo ser recuperada y comienza un nuevo proyecto. La gran preocupación del Hermano Javier: la formación de los hermanos jóvenes.

El Hermano Javier, que había pasado solo casi un año, se puso a reflexionar qué podía hacer con esta casa ahora que pertenecía definitivamente a la congregación. Como todo había sido dispersado; pensó en implantar un internado. El Hermano Policarpo lo consideró muy oportuno. No obstante no era del todo fácil implantar un internado en una casa que había sido mirada durante largos años como casa penitenciaria. Sin embargo, como el Hermano Javier no contaba con sus fuerzas sino más bien con las de la Providencia, no temió por el éxito. A partir de ese momento, el Hermano Javier comprendió el valor de los estudios: había pasado su vida en los talleres de mecánica y de oficialía sin tener nunca un minuto para estudiar. Dándose cuenta de lo que le había faltado en su formación, decidió hacer todo lo posible para hacer estudiar a sus Hermanos y así rogó al Hermano Policarpo que le enviara algunos Hermanos inteligentes para lanzarlos en el campo de las ciencias, no solamente para enseñar a los niños sino, también, para poder dirigir la congregación; les proporcionó profesores particulares, les envió a cursar estudios oficiales en la ciudad. Por lo que a él respecta, se encargaba de todas las vigilancias para darles más tiempo.

Aunque la formación del Hermano Javier había sido muy elemental fue consciente de el futuro de las Obras educativas estaba, en buena parte, en la adecuada formación de los que formarían parte de ellas. Para ello no dudó hacer los mayores sacrificios. ¿Estamos dispuestos a invertir energías y esfuerzo en nuestra formación y en de los otros?





9 días de oración con el Hno. Policarpo

Reglas para los Directores (Superiores)

De la relación con sus hermanos.

- 1 Cuidar de la salud de sus hermanos es un deber riguroso de conciencia.
- 2 Estarán atentos para no permitir que se cometa ninguna imprudencia, ninguna fatiga extraordinaria, haciéndoles comprender que exponer su salud, será perjudicar a la comunidad que tiene derecho de sus servicios, de la misma manera, que ellos tienen derecho de su cuidado y de sus desvelos.
- 3 Sin acostumbrarles a miramientos excesivos, a una delicadeza poco conforme con la vida de comunidad, tomarán todas las precauciones necesarias, ya sea en la ropa, en la alimentación, etc.
- 4 Cuando un hermano esté cansado, se debe apresurar a procurarle enseguida los cuidados, el descanso, los remedios que necesite.
- 5 En cuanto a la comida, es bueno que las casas se atengan, mientras se pueda, al uso de la casa-madre en cuanto a la cantidad y a la calidad de los alimentos, mediante una alimentación sencilla, sana y variada.
- 6 Si es de desear que no se aparte en nada de la pobreza, de la mortificación religiosa, es indispensable, por otra parte, mantener las energías que se necesitan para el trabajo tan agotador de la enseñanza.

Deberes relacionados con la clase y con los alumnos.

- 7 Los directores, dando todos sus cuidados a la clase que tienen a su cargo, deben asegurarse que el orden, la vigilancia, la asistencia reine en las demás clases.
- 8 No permitirán que se aparten del método adoptado, exigirán que el tiempo fijado por la Regla a cada materia de la enseñanza se cumpla.
- 9 Es bueno que se percaten de los progresos, de la conducta de los alumnos de cada clase, de las dificultades que encuentran los maestros, de los medios empleados para formar el espíritu y el corazón y cambiar el carácter de los niños.

